

La Habana mantiene una compleja situación epidemiológica, a pesar de la ligera disminución de los casos confirmados en los primeros días de junio.



## COVID-19

# Otra vuelta de rosca

**El incremento de casos positivos y fallecidos en los últimos meses exige mayor rigor en lo que se hace para prevenir y controlar la transmisión**

Por **MARIETA CABRERA**

**Q**UINCE meses de la batalla cubana contra la covid-19 se cumplieron este 11 de junio. Días duros en los que se ha transitado del temor y el desconocimiento ante un virus nuevo, al aprendizaje acelerado de sus tretas para invadir las células humanas y multiplicarse, y de ahí a la búsqueda de terapéuticas para encararlo. Jornadas de desafiante pelea contra el tiempo en los que han visto la luz fármacos novedosos, protocolos clínicos cada vez más afinados y cinco candidatos vacunales, cuyos nombres revelan la naturaleza de ese parto.

Las historias personales y colectivas vividas en poco más de un año hablan de sensibilidad, ingenio, solidaridad, desvelos, y de la fuerza de la unidad ante un escenario nacional complejo, marcado por la crisis económica mundial, acentuada por la pandemia y el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba.

En medio de ese mar encrespado ha habido que enfrentar va-

rias olas epidémicas, con cifras crecientes de casos positivos y fallecidos en los últimos meses. La mayor contagiosidad de nuevas variantes del SARS-CoV-2 que circulan en el país, a las que se asocia un cuadro clínico más severo, es una de las razones dadas por los expertos para explicar las altas tasas de incidencia de la enfermedad en varias provincias y el gradual aumento de pacientes en las terapias intensivas.

No obstante, insisten en que este incremento de enfermos en estado grave y crítico podría reducirse con el diagnóstico temprano de la covid-19, lo que permite poner en práctica el protocolo clínico —diseñado con el fin de adelantarse a los tiempos de evolución de la enfermedad—, en lugar de tener que conducir al paciente directamente a una unidad de cuidados intensivos.

Con ese propósito, se ha remarcado desde el inicio de la pandemia en Cuba la importancia de la pesquisa activa: una herramien-

ta de gran utilidad para detectar a tiempo los posibles enfermos y cortar la cadena de transmisión, si se realiza con sistematicidad y calidad. Pero estas premisas no siempre se cumplen.

Por eso una vez más, entre las medidas orientadas a inicios de junio por las autoridades de La Habana ante la compleja situación epidemiológica que muestra la capital, se indicó reforzar la exigencia y el control sanitario, así como las pesquisas en zonas vulnerables con la participación más activa de los miembros de las organizaciones de masas y el Poder Popular.

Se informó, además, que continúa la prohibición de movilidad de personas y vehículos entre las nueve de la noche y cinco de la mañana y se reducen significativamente las autorizaciones para que vehículos estatales transiten en ese horario. Otras medidas son garantizar la limitación del número de pasajeros en los ómnibus del transporte urbano y eliminar las salidas de La Habana por motivos de trabajo a todos los organismos e instituciones.

Provincias como Mayabeque y Santiago de Cuba refuerzan igualmente el control en sus fronteras e implementan acciones ante la elevada transmisión de la enfermedad. Otra vuelta de rosca con la intención de reducir la indisciplina y el exceso de confianza que se aprecia todavía en calles y hogares cubanos. ●